

In memoriam
Paco Fernández Buey
Entre la ética, la política y el amor por las palabras

Julia Nuño de la Rosa
Universitat Pompeu Fabra



MANDAR OBEDECIENDO

Han pasado ya casi tres meses de la marcha de Paco Fernández Buey, y siguen sucediéndose los homenajes, dedicatorias y actos en su memoria. Porque “era mucho Paco”¹ y había muchos Pacos. Con su muerte no se ha ido, sino que nos ha dejado un legado ético, político y personal que tardaremos años en asimilar.

No podemos hablar de un único Paco, ni de un sólo tema que marque su trayectoria intelectual, docente o activista. Pero podemos trazar, eso sí, algunas líneas de lo que fue una de las bases de su pensamiento y acción: la de la relación entre la ética y la política y, con ella, la de su respeto por las palabras, integridad de las ideas y compromiso con las utopías.

En sus clases, conferencias, conversaciones cotidianas y reflexiones pausadas siempre aparecía la reflexión sobre estos saberes, porque consideraba que era ahí,

¹Riechmann, Jorge, *Era mucho Paco*, discurso realizado en el Tanatorio de Les Corts, Barcelona, 27 de agosto de 2012. Publicado en el blog del autor: <http://tratarde.org/era-mucho-paco/>

entre la ética y la política, donde estaba la clave para entender las principales controversias del mundo contemporáneo. Porque muchos de los debates públicos que se dan en nuestras sociedades --decía-- y generan mayores discusiones, como el debate sobre las migraciones, el racismo, la xenofobia, las desigualdades, las diferencias entre ricos y pobres, las crisis ecológicas y civilizatorias o la democracia, están atravesados por la reflexión ética y la política, y sólo desde ahí podremos analizarlos y discutirlos rigurosamente².

Para Paco Fernández Buey, la palabra oxímoron era mucho más que una figura retórica clásica; era lo que el subcomandante Marcos, uno de los portavoces e ideólogos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, México, recuperó a mediados de los años 90 como programa de lo que más tarde se llamaría movimiento de movimientos o movimiento antiglobalización. La idea de los zapatistas a través de la figura del oxímoron era una ironía que reflejaba bien la aspiración de volver del revés el discurso de la globalización neoliberal para poner de manifiesto sus contradicciones. En este sentido, “la consigna “mandar obedeciendo” expresaba la intención de desentenderse de la “toma de Palacio”, sabiendo que en el momento presente esta no era posible, y sugería, a la vez, que podía lograrse la hegemonía, en la acepción gramsciana de la palabra, presionando desde abajo y proponiendo una paradoja.”

Así, la propuesta de Marcos le servía a Paco Fernández Buey para recoger una de las preocupaciones latentes en muchas de las personas críticas con el proceso de la globalización: “volver a dar a las palabras su capacidad de nombrar con verdad por el procedimiento de retroceder el discurso dominante”. Para Paco, lo que el oxímoron de Marcos nos decía es que “... los que mandan nos están haciendo vivir una globalización fragmentada. El programa que se esboza desde ahí es hacer la globalización verdaderamente global con la intención de mostrar que el capitalismo en su fase actual, neoliberal, se contradice a sí mismo, lleva en su seno la serpiente de la contradicción.”³

EL AMOR POR LAS PALABRAS

Paco amaba las palabras y la precisión lingüística. Trabajaba el lenguaje como las ideas porque entendía que:

²Para ver un análisis detallado de las principales controversias ético-políticas del mundo contemporáneo, consultar Fernández Buey, Francisco, *Ética y Filosofía Política: asuntos públicos controvertidos*, Bellaterra, Barcelona, 2000.

³Fernández Buey, Francisco. *Guía para una globalización alternativa, Sine Qua Non, Barcelona, 2004. p.151-152*

la filosofía ha sido siempre un serio juego lingüístico y en él los filósofos distinguen y matizan el lenguaje cotidiano u ordinario. Esto no lo hacen los filósofos necesariamente por llevar la contraria al vulgo, por incordiar o crear una jerga especializada. Lo hacen también (y esta es la parte seria del juego) por amor de la precisión y la claridad, para que todos podamos entendernos mejor.⁴

Porque quería que todos nos entiéramos mejor, Paco utilizaba las palabras cuidadosamente, con el rigor y la precisión que otorgaba, también, al análisis de las ideas. Porque sabía que “la reflexión ética, como las costumbres y hábitos de las personas, está afectada por las diferencias entre culturas”, entendía que en el mundo de la globalización y el multiculturalismo, que se dice, nos deberíamos plantear si realmente entendemos en el mismo sentido términos clave de la reflexión ética como Verdad, Bondad, Virtud, Dignidad, Felicidad, Justicia o Equidad. Porque “son señoras a las que hay que tratar bien, con el debido respeto. Y no porque lo diga el ‘Manual de las buenas costumbres’, sino porque las queremos”⁵.

Paco quería a las palabras y las respetaba, volvía a su sentido originario, las analizaba y les imprimía nuevos significados. Porque pensaba que “no vale la pena abandonar las palabras, lo que hemos de hacer es reconstruir los conceptos”. Por eso, para saber de qué estamos hablando cuando utilizamos términos como “democracia”, “participación”, “moral”, “ética” o “política”, hemos de acudir a la variedad de los vocabularios y riqueza de los diccionarios. Porque para evitar graves malentendidos e importantes contradicciones, tenemos que ser rigurosos con las afirmaciones y optar por la precisión y la claridad lingüística. Sólo así conseguiremos vislumbrar significados y avanzar en el laberíntico camino de la historia de las ideas.

DE LA ÉTICA A LA POLÍTICA

Para reflexionar sobre la relación entre ética y política, Paco Fernández Buey volvía al lugar clásico de estas nociones, Aristóteles, y recuperaba el concepto de política en el momento del nacimiento de la ética. En esto decía, “es preferible que a uno le llamen “antiguo” y seguir manteniendo la idea que el de Estagira tuvo de la relación entre ética y política, como en su momento ya hiciera su maestro Manuel Sacristán.

Paco traducía en la siguiente fórmula el concepto de política en Aristóteles: la política es la ética de la vida colectiva. La polis representa el fin de la sociedad, y sólo en la polis, en la participación comunitaria y la colaboración política, puede el hombre practicar su virtud y lograr su felicidad. Esta “concepción noble” de lo político, muestra la primacía dada a la consideración del ciudadano como ser social,

⁴Fernández Buey, Francisco, *Ética y Filosofía Política: asuntos públicos controvertidos*, Bellaterra, Barcelona, 2000, p.12

⁵Ibid, p.18

miembro de la comunidad política y el “espacio público compartido”, frente a la “individualidad” y realización del hombre aisladamente.⁶

Si para Aristóteles el ser humano es un *zoon politikón*, un animal ciudadano, político; la virtud, la justicia y la felicidad sólo se pueden alcanzar socialmente, en relación con los otros, o sea, políticamente. De manera que “entre la ética y la política hay, de hecho, una continuidad. Para nuestro caso, el del *zoon politikón*, no hay justicia, virtud o felicidad dignas de ese nombre al margen de la sociedad, de la política, de la polis.”

Pero Paco Fernández Buey era muy consciente de la dificultad de llevar las nobles nociones teóricas a la vida práctica de los hombres. Por eso, hace hincapié en la distinción entre política como praxis, y teoría, filosofía o ciencia política como reflexión, y remarcaba cómo el concepto noble de política no siempre se correspondía con lo que realmente sucedía en la polis griega, a pesar de que ésta se considerara a sí misma una democracia.⁷

Lo que Paco recupera de los griegos, por tanto, es una noción denostada y tergiversada en nuestras sociedades, la de la política como vida buena en la ciudad bien gobernada. Como Sacristán, defiende que el ser humano, individualmente se retrata en la vida pública, en las actuaciones de la polis, y vuelve a la idea de política como ética civil o ética de lo colectivo, y la ética como proceso deliberativo.

El mismo Sacristán que escribía que “la política sin ética es politiquería” y “la ética sin política es narcisismo”⁸, entendía la política como prolongación de la ética en tanto que reflexión del carácter de los individuos. Y porque priorizaba la política como ética pública, apostaba por una conciencia de los fines colectivos, al servicio de la comunidad. En este sentido, Sacristán, como Paco, fue muy gramsciano, estaba convencido de que el comunismo marxista fue en su origen una ética pública, un proyecto ético-político para los de abajo y la humanidad por extensión.⁹

ENTRE LOS JÓVENES Y LA PARTICIPACIÓN EN LAS DEMOCRACIAS CONTEMPORÁNEAS

En la relación entre ética y política en las sociedades contemporáneas, Paco concluía que:

⁶Ibid, pp. 18-27

⁷Ibid, p. 27.

⁸Sacristán, Manuel, *Pacifismo, ecología y política alternativa*. Barcelona. Icaria, 1989.

⁹“Tiza blanca con pizarra negra” Entrevista a Francisco Fernández Buey publicada en *El Viejo Topo* (nº 209-210, julio-agosto 2005, pp. 52-54), en el vigésimo aniversario del fallecimiento de Manuel Sacristán.

... de la contextualización de la noble y normativa noción aristotélica de la política en su aplicación concreta a lo que llamamos democracia, no basta en absoluto con la participación de los más en la vida política, en las tareas de la democracia. Y no basta seguramente porque nuestras ciudades y estados tienen ya una dimensión en la que tampoco cabe en absoluto el modelo aristotélico (...). En nuestras sociedades la política se ha institucionalizado y tecnificado, se ha convertido en una profesión. Por eso, al hablar de la participación y de la gestión en las democracias contemporáneas hay que preguntar dos veces.¹⁰

Paco siempre preguntaba dos veces, y atendía a las cuestiones con un rigor analítico. Sólo así conseguía vislumbrar significados y volver a las palabras con la fuerza de las ideas.

Escuchaba a los jóvenes con atención y siempre tuvo claro de qué lado estaba cuando se luchaba por una sociedad mejor, más justa y habitable. Porque sabía que de una crítica radical a la política realmente existente, no tenía por qué seguir un antipoliticismo sin más o la negación de toda política, apostaba por otra(s) forma(s) de hacer política que “eleve a los sujetos del grito a participantes activos en la lucha por poner el bozal a Leviatán y a Behemoth”¹¹.

Por eso, cuando se vertían acusaciones sobre los estudiantes por su “nula o mala participación” en la esfera pública, destacaba la necesidad de preguntarse en qué sentido hablan hoy los jóvenes de política y de qué manera viven ellos la participación ciudadana. Porque si bien es cierto que la mayoría de los jóvenes rechazan la noción de política institucional o profesional, muchos de ellos escuchan con atención lo que se les dice sobre su acepción clásica y la participación de los ciudadanos en los asuntos de la polis.¹²

Porque los jóvenes de los que habla Paco “no están en contra de la democracia, sino que quieren una democracia de verdad, y desearían participar en un ágora limpia”, es importante pararse a pensar en otras formas de hacer política, las que desde planteamientos críticos con el sistema económico-político dominante plantean alternativas.

Porque hablar hoy en día de un “ágora limpia” es casi un oxímoron, una contradicción en sus propios términos, Paco afirmaba que cuando los jóvenes salen a la calle a protestar contra los planes económicos del gobierno o reivindicando otro modelo de universidad pública, “en vez de echarles la bronca cotidiana y recurrente

¹⁰Fernández Buey, Francisco, *Ética y Filosofía Política*, Bellaterra, Barcelona, 2000. p.35.

¹¹Fernández Buey, Francisco, *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*, Barcelona, Ediciones B, 2004, p. 224.

¹²Aquí hacemos referencia a un artículo publicado en el Diario *El País*, Fernández Buey, Francisco “Los estudiantes en la escena pública”, 12/11/2009.

por su despolitización o por su mala politización, mejor sería escucharles y colaborar con ellos a la limpieza del ágora. Que falta hace.”¹³

DEL ÁGORA A LA UTOPIA DE OTROS MUNDOS POSIBLES

Paco siempre fue un utópico convencido. Creía en las utopías sociales que surgen, al menos en la época moderna, “de las necesidades de la humanidad sufriente, eso, sí, sensiblemente percibidas por la humanidad pensante”. Apuntaba que los filósofos occidentales suelen decir que la época de las utopías ya pasó, y que tienen razón en el sentido de que los ricos, bienestantes y dueños del poder no necesitan utopías, les basta con mantener el orden social existente y el poder sobre la tecnociencia, a la que atribuyen la mayoría de los males de nuestra época.¹⁴

Y es nuestra época donde encontramos la peor de las utopías, precisamente aquella que se presenta a sí misma como la más realista: la política económica hegemónica del sistema neoliberal. Frente a las utopías conservadoras, que niegan la posibilidad de alternativas a la realidad actual, Paco apunta que para encontrar la utopía social de nuestra época basta mirar hacia las culturas y movimientos alternativos.¹⁵

Porque son los propios movimientos los que crean las utopías sociales y protagonizan su aplicación real en proyectos y propuestas concretas, Paco destaca diferentes experiencias que en las últimas décadas han puesto en práctica otras formas de entender el mundo. Desde la reivindicación zapatista de “un mundo donde quepan muchos mundos” al “otro mundo es posible” de los altermundistas, podemos analizar diferentes proyectos como los caracoles zapatistas en Chiapas (México), la celebración de los Foros Sociales Mundiales en distintos continentes, las experiencias de democracia participativa en ciudades como Porto Alegre (Brasil) o Kerala (India), las comunidades ecopacifistas que bosquejan formas de vida diferentes a la del industrialismo productivista en diferentes lugares del planeta, o los movimientos sociales alternativos que denuncian en Europa el problema de la vivienda y ponen en marcha nuevas formas de autogestión y empoderamiento popular.

Por eso, cuando Paco habla de otros mundos posibles, de otras maneras de producir, consumir y vivir, de nuevas formas de organizarnos social y

¹³ Fernández Buey, Francisco “Los estudiantes en la escena pública”, *Diario El País*, 12/11/2009.

¹⁴Fernández Buey, Francisco, *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*, Barcelona, Ediciones B, 2004, p.168.

¹⁵ *Ibid*, p.168.

económicamente, recupera un debate cargado de significado: el del decrecimiento como necesidad real e inaplazable en nuestras sociedades contemporáneas. Así, en uno de sus últimos textos publicados, recupera la noción de utopía concreta del filósofo marxista Ernst Bloch para hablar de decrecimiento como “utopía realizable como horizonte”, que en este caso, se basaría en la sostenibilidad ambiental y la justicia social.¹⁶

Como ya hiciera con otros conceptos como el de ética o política, discute la noción analizada con diferentes autores. Así, destaca la idea de “horizonte interpretativo largamente compartido en el ámbito de las alternativas al capitalismo global”¹⁷ que “no precisa de una respuesta técnica sino más bien política y filosófica basada en cambios profundos en el tejido cultural de nuestras sociedades.” Por eso, analiza el decrecimiento como utopía social de nuestro tiempo, porque implicaría, en última instancia, “un cambio radical en la forma de producir, consumir y vivir”, una nueva forma de organizarnos social y económicamente. Y es por ahí, concluye “por donde esta idea enlaza con las utopías sociales anteriores en la historia de la humanidad.”¹⁸

POR UN COMPROMISO POLIÉTICO

Frente a la imposibilidad material del crecimiento que conocemos y la insostenibilidad de nuestro modelo actual de desarrollo, por tanto, Paco recupera la idea de un “horizonte aglutinador” que nos permita plantear alternativas al modelo político-económico dominante. En el plano de las propuestas teóricas, además, apunta la necesidad de pensar en una poliética¹⁹.

Poliética es un término ambivalente que Paco acuña con el propósito de acercar dos saberes fundamentales en su pensamiento y acción, el de la ética y la política. Así nos ofrece un nuevo concepto, una propuesta normativa que tiene doble significado, que sugiere al mismo tiempo la admisión de una pluralidad de éticas

¹⁶Fernández Buey, Francisco, *Sobre ecosocialismo en la crisis de civilización: ecología política de la pobreza y decrecimiento*, p. 11-25, en Riechmann, Jorge, *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2012.

¹⁷En este sentido recupera la idea de Mauro Bonaiuti.

¹⁸Fernández Buey, Francisco, *Sobre ecosocialismo en la crisis de civilización: ecología política de la pobreza y decrecimiento*, p. 11-25, en Riechmann, Jorge, *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2012.

¹⁹“Si el movimiento alterglobalizador quiere mantener la crítica radical de la política realmente existente, de la política institucionalizada, y al mismo tiempo evitar que lo que hoy se presenta como antipolítica se le convierta mañana en otro politicismo, tendrá que pensar en la posibilidad de una *poliética*.”. Francisco Fernández Buey, *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible* (Barcelona: Ediciones B, 2004), p.225

(ante la insatisfacción de la moral que se impone en la mayoría de nuestras sociedades) y la necesidad de una fusión de lo ético y lo político (que nace en la época de la ascensión de las masas a la política y la manipulación política de las mismas).

Lo que tiene de innovador esta propuesta, explica Paco:

es que oscila entre la afirmación de que en el fondo todo es política (cuando los nuevos sujetos reivindican nuevos derechos) y la afirmación de que no hay fondo, de que el ser es lo que aparece y, por tanto, la política tiene que ser ética de lo colectivo, de la esfera pública (cuando los nuevos sujetos se piensan a sí mismos ya no como meros reivindicadores de derechos sino como parte de lo que puede ser el nuevo poder).²⁰

En este sentido, Paco se mueve entre la tradición y la innovación, las ideas clásicas, la modernidad occidental y la postmodernidad. Así, aclara, “entendida como deseo de fundir ética y política, la poliética surge de la observación de que la separación entre estos dos saberes, a partir de la modernidad, tiene fundamento metodológico pero ha sido pervertida en la vida práctica de las sociedades”.

Pero además, apunta que los principales problemas que llamamos políticos remiten a principios éticos insolventables y viceversa, que no hay asunto relativo a los comportamientos privados que no acabe en consideraciones políticas o jurídico-políticas. Que, como afirmábamos al inicio del texto, las principales controversias del mundo contemporáneo están atravesadas por la reflexión entre la ética y la política, y sólo a partir de estos dos saberes podremos abordarlas rigurosamente.

Por eso, finaliza,

la radicalidad al afrontar el malestar que produce la política, seguramente no consiste en exaltar la antipolítica sino más bien en ampliar, tanto a la forma partido como a la forma movimiento, las normas y reglas de comportamiento democrático que queremos para el buen funcionamiento de la sociedad en general. Poliética pues, tanto hacia dentro como hacia fuera.²¹

Poliética, Ni tribunos, Ilusiones naturales, Redes que dan libertad, Marx sin ismos... Este fue el pensamiento de Paco, el del compromiso, la ética de la resistencia, el optimismo de la voluntad. El del Paco comunista, antes que marxista. Nuestro Paco, el de todos y cada una. El maestro, profesor, referente... Aquel al que no le gustaban las tribunas, ni propias ni ajenas, y mucho menos los homenajes grandilocuentes.

²⁰Ibid, pp. 225-226

²¹Ibid, p.227

Paco, sólo unas líneas más para continuar hablando de ti, contigo. Siempre volveremos a tu encuentro, buscaremos en tus libros, mensajes y palabras una guía donde aferrarnos, un lugar donde refugiarnos. Porque cuando las cosas se pongan muy feas, indagaremos en la historia de las ideas, las más alejadas de este mundo, para ver si encontramos otros mundos, en los que las cosas fueran de otra manera.²² Sólo a partir de entonces podremos reconstruir conceptos, volver a hablar de éticas, políticas, utopías y revoluciones, no como meras “palabras deshonradas”, si no como ideas vivas, llenas de significados y futuros posibles.

Ahora sí, de nuevo, podemos volver a hablar de Paco.

Barcelona, noviembre de 2012.

²²Aquí hacemos referencia a las palabras finales de Paco Fernández Buey en una entrevista realizada por Jaume Botey en *Iglesia Viva*, nº246, abril-junio 2011, p.73-90.